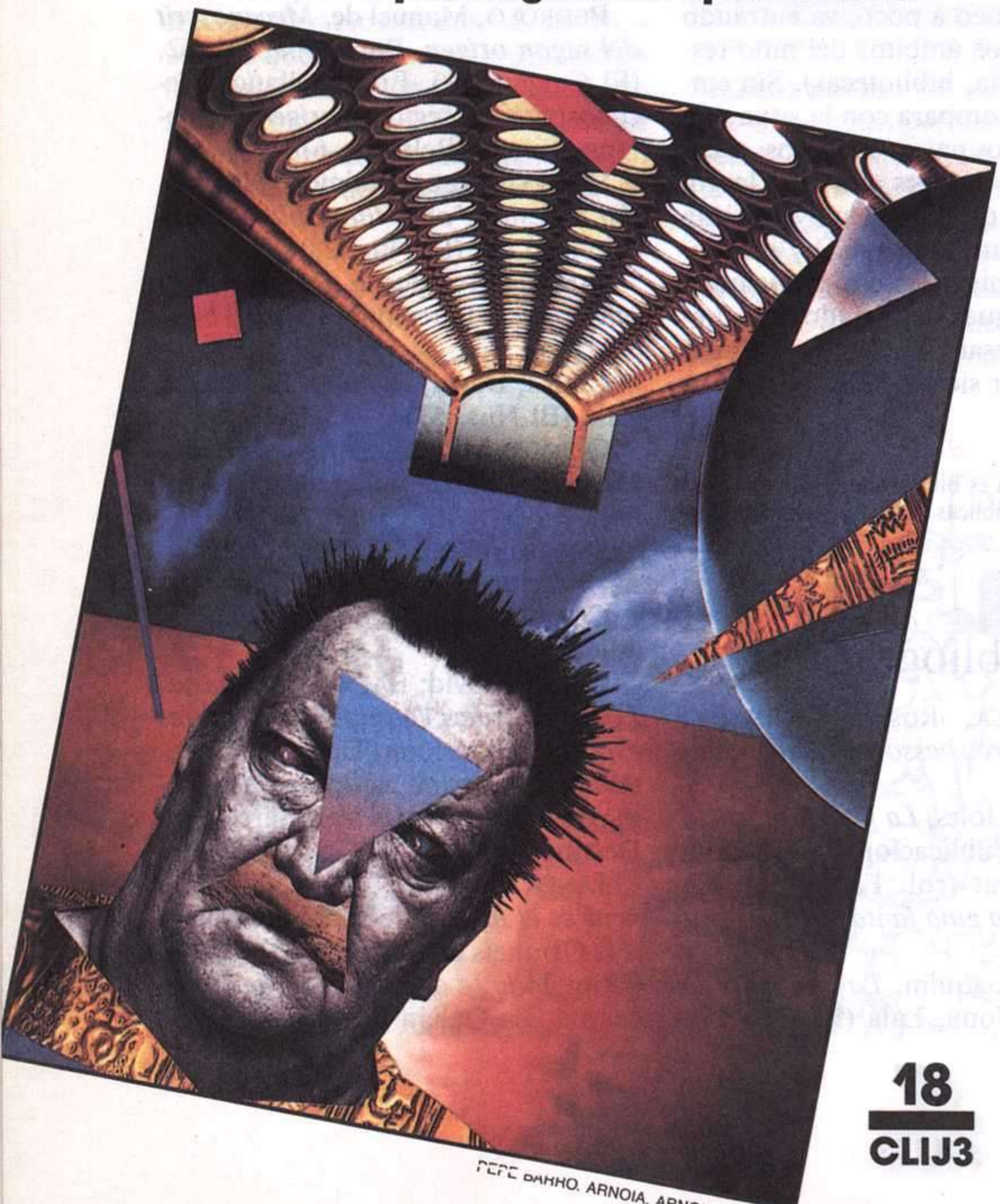


EN TEORÍA

# Gallego: saliendo de las tinieblas

por Miguel Vázquez Freire\*

*El autor de este artículo hace una radiografía del camino recorrido en Galicia a la búsqueda de la «viga de oro» sobre la que ha de apoyarse la literatura infantil y juvenil gallega. Entre tinieblas, con una historia reciente y una aún débil estructura editorial, empiezan a aparecer voces personales que, partiendo del realismo ruralista de Neira Vilas y la mágica fantasía cotidiana de Álvaro Cunqueiro, intentan encontrar un estilo propio y una identidad contemporánea.*



18  
CLIJ3

FEPE BAHHO. ARNOIA, ARNOIA. XERAIS.

**E**n *Merlín e familia* Álvaro Cunqueiro hace aparecer un curioso objeto: un «quitatrevas». Es éste un paraguas que, al contrario del «quitasol», tiene la virtud de eliminar las «trevas», esto es, la oscuridad (la normativa actual quisiera que lo correcto fuera decir y escribir «tebras», pero aquí respetaré la textualidad cunqueirana). También en la misma obra se nos cuenta la historia de un pueblo de enanos que, en el subsuelo gallego, cuida de una fabulosa «trabe» (viga) de oro, encargada de sostener con firmeza la Tierra.

Galicia, se dice, es tierra de oscuridades. En sentido literal, pues en su climatología abundan las nieblas, los cielos brumosos, las lluvias; y su orografía accidentada, la densidad de sus bosques, la abundancia en general de vegetación, y además la proliferación de pequeñas poblaciones, a la vez muy próximas entre sí pero aisladas, refuerza la imagen de lugar oscuro: fácil para la ocultación y el engaño.

Pero, sobre todo, como metáfora, las «trevas» (o «tebras») son algo que se atribuye al carácter gallego: evasivo, taciturno, desconfiado, indeciso. El tópico es conocido: un gallego nunca se sabe si sube o si baja.

La obra de Cunqueiro parece hecha contra ese tópico y esa imagen. Como un auténtico «quitatrevas», sus textos son una explosión de imaginación, su lenguaje recupera el habla sencilla de los viejos narradores, enriquecida por multitud de referentes culturales, que el autor maneja con libertad y desinhibición. Él es, defenderé aquí, el auténtico guardador de la «trabe» o viga maestra que sostiene el renovado edificio de la narrativa gallega sobre el otro de la tradición, sin la cual ninguna literatura auténtica es posible.

### La influencia de Cunqueiro

Cunqueiro no escribió para niños



CABRAS. OS GAZAFELLOS. GALAXIA.

pero sin duda es, en la actualidad, el autor con más clara influencia sobre quienes escriben literatura infantil en gallego.

En mi opinión, esta influencia no es casual ni banal. Siempre se ha dicho que la fantasía y el humor son ingredientes básicos de la literatura infantil. Un tópico que es preciso cuestionar pero que sigue ejerciendo su papel; de modo que no es extraño que el escritor gallego que busca dirigirse al público infantil-juvenil encuentre en la prosa llena de fantasía y humor de Cunqueiro el modelo o referencia más adecuados. Lo que no es banal, por aquello del oro de la tradición dicho más arriba. Imagen retórica que requiere alguna precisión. La afirmación de que ninguna literatura es posible si no se sostiene sobre una tradición, podría entenderse en un sentido restringido, estrecho y limitado a la fidelidad a sus orígenes que conduciría a esa literatura, inexo-

rablemente, al provincianismo y el empobrecimiento. Pero Cunqueiro es, precisamente, el mejor antídoto. En su obra, la tradición más genuinamente gallega se da la mano con elementos de la cultura universal: el «trasno» del folklore gallego convive con personajes literarios universales, como la reina Ginebra, el mago Merlín o el melancólico príncipe Hamlet.

### Las dos fantasías

La habilidad cunqueirana para insertar lo fantástico en un espacio cotidiano, dibujado a menudo con una mirada a la vez costumbrista e irónica, está presente, por ejemplo, en la obra del premiado Paco Martín. Hay quien critica su *Das cousas de Ramón Lamote* precisamente por excesivamente deudora de Cunqueiro. Personalmente, creo que la objeción tendría más sentido aplicada a su última entrega, *Lembranza nova de vellos mes-*

teres (*Memoria nueva de viejos oficios*), que en muchos aspectos podría entenderse como una continuación de la *Escola de menciñeiros* del maestro Cunqueiro.

En cambio, el juego culto con lo fantástico, insertando imágenes y figuras tomadas tanto de lo tradicional y legendario, como de lo específicamente literario, tiene en *Arnoia*, *Arnoia*, de Méndez Ferrín, un ejemplo de excepcional calidad.

Me atrevería a decir que es, dentro de estas coordenadas, donde se encuentra la aportación más genuina de la literatura infantil-juvenil gallega. Como encaja en ellas también un cierto «costumbrismo fantástico» que es posible detectar en las obras de diversos autores: García Vilariño (*Miro, O globo máxico*), Pepe Carballude (*Os gazafellos*) o Helena Villar Janeiro (*O día que choveu de noite, Viaxe a Illa Redonda*) y, en cierto modo, la obra de Carlos Casares, uno de los primeros cultivadores de la literatura infantil en gallego (*A galiña azul, A laranxa máis laranxa de tódalas laranxas, O can Rin e o lobo Crispín*).

Por otra parte, podríamos hablar de una «fantasía mítico-legendaria», interesada en recuperar ciertos signos de identidad del galleguismo militante: el celtismo, las sagas artúricas, etc., como los que aparecen en las obras del fallecido Eusebio Lorenzo (*Libro das viaxes e dos soños*), de María Xosé Queizán (*O segredo da pedra figueira*) o de David Pérez Iglesias (*O pergameo de Elir*).

El riesgo de esta doble tendencia es que, cuando no hay una voz personal capaz de integrar estos elementos en una unidad nueva, como sucede con claridad en los casos de Ferrín, Casares y Paco Martín, la síntesis adolece a menudo de artificiosidad, y lo que debe ser un valioso recurso amenaza con transformarse en receta.

Más allá del influjo cunqueirano, hay también escritores que cultivan el género fantástico en una línea más convergente con la que es habitual en



SEOANE. CARTAS A LELO. DO CASTRO.

la literatura infantil contemporánea. En los prolíficos Xoa Babarro y Ana María Fernández (un matrimonio de maestros que escriben a menudo sus obras al alimón: *Primeiro libro de Malola, Grande invento para sair do aburrimiento*), lo fantástico se tiñe a menudo de cierto didactismo que, en mi opinión, debilita su obra. El acierto es mayor cuando la fantasía se muestra en toda su gratuidad (*O pirata da illa da prata*).

Esa misma fantasía gratuita, próxima a Rodari, caracteriza la obra de Alberto Avendaño (*As aventuras de Sol*). Avendaño muestra una habilidad en el uso del humor, por cierto infrecuente entre los escritores gallegos, que probablemente acabará siendo más definitorio de su estilo que el uso de la fantasía. Así, su última obra, *Un gato metido nun saco*, insiste en el humor, pero no en lo fantástico.

### Realismo y ruralismo

Pero quizás, a estas alturas, he creado la imagen de que la literatura gallega es predominantemente fantástica. Y, sin embargo, nada más contrario a la realidad. De hecho, Cunqueiro es excepción, y entre los grandes prosistas gallegos (Blanco Amor, Otero Pedrayo, Anxel Fole)

predomina un realismo costumbrista, o incluso naturalista.

Si Cunqueiro era el modelo, en cuanto a lo fantástico, Neira Vilas podría serlo en el realismo. De hecho su obra *Memorias dun neno labrego* ha sido imitada hasta la saciedad y de ella derivó el estigma de «ruralismo» con que algunos creyeron (y los hay que aún creen) descalificar a la literatura gallega.

Aunque yo no comparto esta descalificación, porque creo que lo rural sigue constituyendo un componente determinante de la sociedad gallega y, por tanto, su presencia en la literatura que intenta describir esa sociedad es perfectamente legítima, hay que convenir que la reiteración del modelo «rural», cuyo paradigma es la obra de Neira Vilas (con su mezcla de alabanza melancólica de la aldea y de denuncia de las duras condiciones en que se desarrollaba la vida en ella; con las inevitables referencias a la romería, al cacique, la emigración, etc.), ha hecho mucho daño. Naturalmente un daño que no hay que achacar a este autor, sino a sus lamentables epígonos.

El realismo ruralista tiene sus representantes en la literatura infantil, pero salvo en el caso de Neira Vilas (en cierto modo las *Memorias* y *Cartas a Lelo* pueden ser consideradas también como libros juveniles), apenas existen obras que merezcan ser recordadas. Los actuales cultivadores del realismo, por el contrario, buscan su inspiración en marcos, si no estrictamente urbanos, sí rigurosamente contemporáneos.

### Realismo y adolescencia

Úrsula Heinze y Xavier Docampo muestran su interés por las aventuras de pandillas, que suelen tener éxito asegurado entre los lectores adolescentes. Mientras la primera suele ceder a las inclinaciones moralizantes, características de esta modalidad (*O buzón dos nenos, Sempre Cristina, A*

*casa abandonada*), Docampo las elude al convertir el objeto de la inevitable indagación, no en un crimen, sino en una broma tan rebuscada como banal (*O misterio das badaladas*). El propio Docampo, que también ha cultivado el cuento tradicional (*Cun ollo aberto e outro sen cerrar*), acaba de ofrecer un ejemplo de novela policíaca en el más puro estilo «serie negra»: *A chave das noces*.

Pero en mi opinión, la voz más personal entre los autores que muestran predilección por el realismo es la de María Victoria Moreno. Si con *Leonardo e os fontaneiros* había probado ya su habilidad para reflejar el complejo mundo de la adolescencia, su más reciente obra, *Anagnórise*, lo ha venido a confirmar. *Anagnórise* es una incursión en los siempre difíciles y eternos temas del amor y la muerte, y es, sobre todo, una novela espléndidamente escrita.

### De la «trabe» a las «trevas»

Si hemos sabido encontrar una «trabe» consistente sobre la que comenzar a edificar una literatura, es preciso reconocer que no han desaparecido las «trevas» (o «tebras»). Quizá sean las más consistentes las derivadas de la debilidad editorial. Sin duda, es ella la culpable de que falten colecciones estables y especializadas para los diferentes niveles de edad que se pretenden abarcar, y sobre todo de la general pobreza del apoyo gráfico con que cuentan. Cuando, al lado de los escritores, estemos en condiciones de enumerar y juzgar la contribución de los ilustradores gallegos, podremos decir que la literatura infantil en gallego ha alcanzado su edad adulta. ■

\* Miguel Vázquez Freire es escritor y crítico de literatura infantil.

## Los autores y sus obras

AVENDAÑO, Alberto: *As aventuras de Sol* (Col. O Barco de vapor), Galaxia-SM, Vigo, 1986.

AVENDAÑO, Alberto: *Un gato metido nun saco* (Col. Árbore), Galaxia, Vigo, 1988.

BABARRO, Xoan, y FERNÁNDEZ, Ana María: *Grande invento para sair do aburrimiento* (teatro) (Col. A biblioteca do Arlequín). Sotelo Blanco, Santiago, 1987.

BABARRO, Xoan, y FERNÁNDEZ, Ana María: *Primeiro libro de Malola* (Col. O Barco de vapor), Galaxia-SM, Vigo, 1985.

CARBALLUDE, Pepe: *Os gazafellos* (Col. O barco de vapor), Galaxia-SM, Vigo, 1987.

CASARES, Carlos: *A galiña azul*, Galaxia, Vigo.

CASARES, Carlos: *A laranxa máis laranxa de tódalas laranxas*, Galaxia, Vigo.

CASARES, Carlos: *O can Rin e o lobo Crispín* (Col. A chalupa), Galaxia, Vigo, 1983.

CUNQUEIRO, Álvaro: *Merlín e familia*, Galaxia, Vigo, 1955.

CUNQUEIRO, Álvaro: *Escola de menciñeiros*, Galaxia, Vigo, 1960.

DOCAMPO, Xavier: *O misterio das badaladas*, Vía Láctea, A Coruña, 1986.

DOCAMPO, Xavier: *Cun ollo cerrado e outro sen obrir*, Vía Láctea, A Coruña, 1987.

DOCAMPO, Xavier: *A chave das noces*, Vía Láctea, A Coruña, 1987.

FERNÁNDEZ, Ana María: *O pirata da illa da prata* (Col. Trolebús), Casals, Barcelona, 1988.

GARCÍA VILARIÑO: *Miro* (Col. O barco de vapor), Galaxia-SM, Vigo, 1987.

GARCÍA VILARIÑO: *O globo máxico* (Col. O barco de vapor), Galaxia-SM, Vigo, 1987.

HEINZE, Úrsula: *O buzón dos nenos* (Col. O barco de vapor), Galaxia-SM, Vigo, 1987.

HEINZE, Úrsula: *A casa abandonada*, Ed. Xerais de Galicia, Vigo, 1987.

HEINZE, Úrsula: *Sempre Cristina*, Ed. Xerais de Galicia, Vigo, 1986.

LORENZO, Eusebio: *O libro das viaxes e dos soños*, Vía Láctea, A Coruña, 1986.

MARTÍN, Paco: *Das cousas de Ramón Lamote* (Col. O barco de vapor), Galaxia, Vigo, 1988.

MARTÍN, Paco: *Lembranza nova de vellos mesteres* (Col. Árbore), Galaxia, Vigo, 1985.

MÉNDEZ FERRÍN: *Arnoia, Arnoia*, Ed. Xerais de Galicia, Vigo, 1985.

MORENO, María Victoria: *Anagnórise* (Col. Árbore), Galaxia, Vigo, 1988.

MORENO, María Victoria: *Leonardo e os fontaneiros* (Col. O barco de vapor), Galaxia-SM, Vigo, 1986.

NEIRA VILAS, Xosé: *Memorias dun neno labrego*, Follas Novas, Buenos Aires, 1961.

NEIRA VILAS, Xosé: *Cartas a Lelo*, Ed. do Castro, Sada-A Coruña, 1971.

PÉREZ IGLESIAS, David: *O pergamino de Elir*, Vía Láctea, A Coruña, 1987.

QUEIZAN, María Xosé: *O segredo da pedra figueira*, Tintimán, Vigo, 1986.

VILLAR JANEIRO, Helena: *O día que choveu de noite* (Col. A chalupa), Galaxia, Vigo, 1986.

VILLAR JANEIRO, Helena: *Viaxe a Illa Redonda* (Col. O barco de vapor), Galaxia-SM, Vigo, 1987.